

la novela, función ésta que en *La Revista de Lima*, en manos de Lavallo y de Ignacio Noboa, aunque más ecléctico este último, acaba siendo una crítica de orientación neoclásica.

El teatro, representado a la sazón por compañías itinerantes, es bastante pobre. Escribiendo en *La Revista de Lima*, Camacho afirma acertadamente:

«El teatro está en completo abandono por parte del público. Los buenos artistas han cansado como cansa el paladar el exceso del almíbar y los malos no han mejorado de condición.»¹³

Se pueden ver en las tablas de los escasos teatros limeños obras como *El trovador* de García Gutiérrez, el *Hernani* de Víctor Hugo y toda una serie de óperas entre las que descuellan *El Barbero de Sevilla*, *Rigoletto* y *La Traviata*. La escuela que aboga por un teatro netamente peruano está representada por Ricardo Palma. Europa ya no es capaz de enseñarnos nada, sostiene Palma, puesto que sus sociedades «gastadas y desesperanzadas casi» no comprenden las inquietudes del Nuevo Mundo. Palma propone dar preferencia al drama histórico, de contenido social, como el *Atahualpa* y *Arturo*, obra de su íntimo amigo Carlos Augusto Salaverry.

Será justamente Ricardo Palma el que tenga la dolorosa labor de poner fin a esta primera etapa de la *Revista de Lima* (1859-1863). Vale la pena citar las palabras con que pone colofón a la última página:

«*La Revista de Lima* ha terminado. Nos toca a nosotros manifestar el importante servicio que su publicación prestaba a la literatura nacional y a nuestra descuidada historia. Recórranse las páginas de los siete tomos a que ha alcanzado que ellas bastan a formar su elogio más elocuente.

Cuando se nos encomendó hace dos quincenas la dirección de la revista contaba sólo con noventa suscriptores contribuyentes en la capital; y ascendiendo sus gastos de impresión, reparto, cobranza y correspondencia a cerca de doscientas personas, nos era indispensable solicitar el apoyo del Gobierno a quien debíamos suponer aún más interesado que nosotros en sostener la publicación. No exijíamos por cierto un gran auxilio, no reclamábamos nada para nuestra pobre personalidad, no colocábamos a la hacienda pública en un gran conflicto, el país no se iba a arruinar por lo exagerado de la pretensión. Ochenta o cien suscripciones del Ministerio, suscripciones que en mayor escala se otorgan a otros periódicos puramente políticos y de especulación, eran suficientes para que no desapareciese el único órgano literario que tenía la República. Y para negar toda protección a la Revista no se da ni siquiera un pretexto laudable. ¡Economías! ¡Estamos medrados! Razón y de sobra tuvo un amigo nuestro que dijo,

*El pueblo pide reformas
Y el gobierno se las da
Reformando militares...
Cuatro menos, veinte más.*

Recapitulemos. *La Revista de Lima* cesa de aparecer porque el ilustrado señor Ministro de Gobierno ha creído conveniente poner mordaza a las letras. A falta de otra, esta será la huella que deje de su paso por las regiones del poder. Plaudite cives.

Lima, 1 de junio de 1863»¹⁴.

¹³ *Ibíd.*, II, 213.

¹⁴ *Ibíd.*, VII, 406.

Transcurrirá un decenio antes de que se reanude la publicación de esta revista. En esa década, el Perú progresa material y culturalmente y de ello se hace eco el anónimo redactor de esta segunda serie que durará todo el año de 1873. Uno de los rasgos más significativos de esta segunda fase es el incremento de trabajos sobre el Perú. Palma publica una serie de tradiciones, muy superiores en calidad a las que aparecieran en las páginas de la primera parte. Julio Jaimes, siguiendo la pauta de Palma, aporta interesantes relatos históricos sobre el país y Carolina Freire de Jaimes refuerza esta vertiente con sus romances históricos. Consecuentemente con lo enunciado en el prólogo, abundan los artículos sobre Hispanoamérica. Hay extensos ensayos acerca de la literatura brasileña; se publican las cartas de Bolívar y Sucre; pueden leerse escritos sobre la epopeya americana principalmente de Colombia, del Ecuador y de Venezuela, así como artículos dedicados a la guerra en Cuba entre España y los insurrectos. España es blanco de los ataques de muchos entre los que figura Palma. El afán de solidaridad continental es uno de los puntos sobresalientes de estos números de 1873.

Un año escasamente dura esta segunda serie. Desconocemos las razones que impidieron su continuación, aunque es muy probable que fuesen, al igual que en 1863, de orden económico. A la *Revista de Lima* le sucede

El Correo del Perú (1871-1876)

Según lo manifestado en su primer número, del 16 de septiembre de 1871, «nuestra misión encarna la propaganda de los buenos principios en política, el cultivo en literatura y bellas artes, el desarrollo en la industria y el alto comercio»¹⁵. Visto en su conjunto, y teniendo en cuenta la proporción de trabajos dedicados a la cultura nacional, no cabe duda que éstos superan con creces a todos los demás. Juan de Arona y Ricardo Palma descuellan por la frecuencia y calidad de sus aportaciones. El primero aprovecha las páginas de *El Correo del Perú* para dar a luz, por primera vez, su famoso «Diccionario de Peruanismos» así como muchos de sus inigualables «Chispazos»; relatos de sus viajes por Europa y algunos poemas claramente críticos de la situación peruana y en que reflejan su propio ideario. Valga como muestra este terceto de un soneto suyo titulado «Pierde el Perú la pereza»:

*¿No hay aquí pueblo? ¿Pueblo? Sí, a fe mía,
—Pues, ¿dónde se halla? Es pueblo Sober-asno
Y está ejerciendo la Sober-asnía.*

O bien este otro también segundo terceto de otro soneto,

*Ya oigo que un patriotero se fastidia
Ya oigo a alguno gruñir ¡Cosas humanas!
¡Muerte, que sólo son cosas peruanas!*¹⁶

¹⁵ *El Correo del Perú*, tomo I, 16 de septiembre de 1871, pág. 1.

¹⁶ *Ibid.*, núm. XXVII, 13 de julio de 1872, pág. 3.

Otro poeta que honra con su pluma este periódico es Carlos Augusto Salaverry. También en este caso merece subrayarse que varios de sus poemas, enterrados en estas páginas, *no* son recogidos posteriormente por los estudiosos de este vate. Esto lo he podido comprobar al cotejar estos poemas con las antologías y otras obras escritas sobre Salaverry.

Como indiqué, Ricardo Palma es un asiduo colaborador de *El Correo del Perú*. Aparecen toda una serie de sus «tradiciones» que no voy a enumerar ahora; poemas y algún que otro ensayo. Acisclo Villarán dedica al literato español D. Eduardo Asquerino su larguísima composición, «Poesía en el imperio de los Incas», que se va publicando por entregas a lo largo de varios meses. En la sección de bibliografía se reseñan libros tanto nacionales como extranjeros. Un ejemplo de lo primero es la reseña del propio Palma de *Memorias sobre las revoluciones de Arequipa de 1834 hasta 1866* de Juan Gualberto Valdivia. También en otra ocasión, Palma rinde su opinión sobre el *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*. A veces nos encontramos con obras curiosas como el *Ollantay*, drama quichua en tres actos y en verso puesto en castellano por Constantino Carrasco y leído en el Club literario de Lima en la noche del 23 de junio de 1875 y reproducido en su integridad en *El Correo del Perú*.

Todo esto no quiere decir que no se incluyan artículos sobre la literatura europea. Los hay y muy interesantes, por cierto. Por ejemplo, me parece oportuno a dos años que se celebra el ciento cincuenta aniversario de la muerte del inmortal Goethe, recordar que justamente en esta publicación aparece, a partir del 12 de octubre de 1872, un buen número de traducciones al español de las obras del autor alemán junto con valiosas reseñas de E. Larrabure y Unanue sobre los más recientes libros de Goethe y sobre él llegados al Perú.

En suma: *El Museo Erudito del Cuzco*, *La Revista de Lima* y *El Correo Literario del Perú* son jalones fundamentales para el estudio de la cultura peruana del siglo XIX. El periodismo juega un papel dinámico y creador en la difusión de la cultura peruana así como en la consolidación de la identidad nacional. De hecho, se podría afirmar que fue la cuna de las letras, pues en los periódicos y revistas locales se empieza a hacer literatura.

CARLOS GARCÍA BARRÓN
Department of Spanish
University of California,
SANTA BARBARA (USA)

Por una cultura

viva y plural

Los Cuadernos del Norte

Literatura · Arte · Cine · Poesía
Pensamiento

Diálogo · Asturias · Inéditos · Música
Teatro · Actualidad ..

Director: Juan Cueto Alas

Revista Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias



Redacción, Suscripciones y Administración:
Plaza de La Escandalera, 2 · Oviedo-3 · España
Apartado, 54 · Teléfono 985/22 14 94.

Revista de Occidente

Publicación periódica

Fundada en 1923 por José Ortega y Gasset

Director:

Soledad Ortega

Secretario de redacción:

Juan Pablo Fusi

Consejo de redacción:

Joaquín Arango, Violeta Demonte,
Emilio Lamo de Espinosa, Antonio Lara,
Estanislao Pérez Pita, Ana Puértolas, Gabriel Tortella,
Santiago Varela y Vicente Verdú

Edita:

Fundación José Ortega y Gasset

Secretario general:

José Varela Ortega

Redacción, suscripciones y publicidad:

Fortuny, 53. Madrid-10. Teléf.: 410 44 12

Director de publicidad:

Erik Arnoldson

Distribuidora:

Alianza Editorial, S. A.
Milán, 38. Madrid-33. Teléf.: 200 00 45

Extraordinario VI

Núms. 24-25. 500 ptas.

ORTEGA, VIVO

Escriben:

MARIA ROSA ALONSO • JUSTINO DE AZCARATE • JAIME
BENITEZ • RAMON CARANDE • PEDRO CARAVIA • JULIO
CARO BAROJA • ROSA CHACEL • LUIS DIEZ DEL
CORRAL • PAULINO GARAGORRI • F. GARCIA
ENRIQUEZ • EMILIO GARCIA GOMEZ • JOSE
GERMAIN • MANUEL GRANELL • JORGE GUILLEN • JOSE
A. MARAVALL • JULIAN MARIAS • JOSEP PLA • JOSE
PRAT • A. RODRIGUEZ HUESCAR • C.
SANCHEZ-ALBORNOZ • F. VEGA DIAZ • CONDESA DE
YEBES • MARIA ZAMBRANO • XAVIER ZUBIRI